

ADMINISTRACION

Y

ORDEN.

Año III.

LA TERTULIA

MADRID 17 DE MARZO DE 1873.

A EMILIO CASTELAR

El notable artículo que a continuación insertamos, y que bajo este mismo título ha visto la luz en *El Americano*, debido a la cultura y distinguida pluma de un acreditado literato, produciendo sin duda en el ánimo de nuestros lectores la más grata impresión.

Los consejos que en él se dan al más elocuente de los modernos oradores, por un hermanado suyo en la emigración, por otro que como Castelar ha sufrido las amarguras del destierro, y además de ser prudentes y atinados como los que más nos hacen creer que no serán olvidados por nuestro gran tribuno, del cual aguardamos toda la energía, todo el valor, toda la rectitud necesaria para no dejarse imponer por la demagogia; pues, como dice el nuevo republicano que este artículo firma, antes debe abandonar el gobierno que someterse al grosero yugo de las pretensiones demagógicas.

Dice así el reputado articulista:

«La íntima amistad que hace tanto tiempo nos liga, la lealtad con que has procedido para conmigo al verte repentinamente en el sólo del poder, y el vivísimo interés que me inspira todo cuanto contigo se relaciona, me animan, querido Emilio, a dirigirte esta carta.

En las muchas conversaciones que en distintas épocas hemos tenido sobre los asuntos y la política de tu patria, por la que tanto has hecho, te he manifestado siempre el temor de que la república no se fundaría en España durante muchísimos años, porque tenía la conciencia de que los designios de la demagogia, la licencia, el rojismo, y en una palabra la comuna, harían imposible la obra de los hombres bien intencionados como tú, Figueras, Pi y Margall y otros que militan a la sombra de tu bandera.

Tu opinión era distinta y firme. Lejos de abrigar mis temores, tú tenías la conciencia de que, una vez proclamada la república, se afianzaría.

Esto mismo me repetías la última vez que tuve el placer de abrazarte aquí. ¡Piensas hoy, querido Emilio, lo mismo que antes y que entonces?

No creo que aquella grata ilusión caliente por más tiempo tu cabeza.

Los hechos que hoy se producen con una rapidez vertiginosa, en medio de una situación

solemne, en que hay una verdadera efervescencia en los espíritus, cada vez más inquietos por el temor y la desconfianza, tienen una gravedad demasiado notoria, para que tú no comprendas los peligros de esa situación y la responsabilidad tremenda que sobre ti pesa.

Tu conducta hasta hoy, como ministro de la república, ha sido admirable.

Sofador y poeta por instinto, sin práctica alguna en la gestión de los negocios públicos, combatiente del pensamiento en todo momento, dispuesto a derrumbar antes que a construir, e impaciente del éxito de las propagandas, casi todos los que te seguían y admiraban, temieron, al verte formando parte del Poder Ejecutivo, en uno de los momentos sin duda más difíciles que ha cruzado la vieja España de nuestros padres, que te faltasen las cualidades y aptitudes que para esos destinos dan la práctica y la experiencia.

Lejos de eso, Emilio, con tu tino, tu prudencia, tu asombroso acierto, y haciendo alarde de una energía agena también a tu carácter habitual, has sorprendido aun a los más exigentes merced de ardientes elogios; no ya de la prensa imparcial de nuestra raza, que por cierto orgullo legítimo te los podría haber tributado, sino de la prensa inglesa y alemana, parca por lo general en prodigarlos.

Esta es una gloria que te pertenece, que nadie te podrá disputar mañana; y que, como fácilmente comprenderás, nos llena de júbilo y alegría a los que te queremos y hacemos votos por tu felicidad y el brillo de tu porvenir.

Lo que falta ahora es que no te comprometas; y nada más fácil, por desgracia, si en presencia de los peligros que amenazan la república, no resistes energicamente las pretensiones de los rojos, que creen que la república es la licencia, el comunismo, el derecho de hacer cuanto se quiera sin freno ni sujeción a la ley.

No, Emilio querido: las almas bien templadas como la tuya; los corazones honrados que se han formado sintiendo en el seno del hogar el dulce calor de la virtud, y que jamás han latido sino por la patria, por la democracia, por los principios y por la libertad, no pueden en un día, en una hora de funesta complacencia, hacerse cómplices de las pretensiones exageradas y sangrientas de los nuevos fariseos, que pretenden profanar el templo en que la humanidad adora hoy los ídolos que tú, y millares como tú, han salvado de la revolución y de las furias de la barbarie.

Hay en España un partido bastante fuerte o poderoso para oponerse a la obra que ustedes han iniciado al plantear la joven república?

rodillas; pero D. José, que nunca estuvo por la humillación ni la servidumbre, le obligó a levantarse inmediatamente, consolándole para que prosiguiera.

—Ojalá mi buen amigo, que se trataba de lo que érais, que decían que estabais loco, y que la niñata...

—Acaba, Tomás, deseo que ella lo ignore.

—Que la niñata se iría, y que en la hacienda de Pollos, el veneno...

—El veneno?...

D. José, meditabundo, fijó su pensamiento en esta órtida narración.

Tomás se cubrió los ojos con un largo pañuelo de los que por aquí se llaman de yerbas, si bien mas oscuro y de mejor tejido.

Resignado, más que tranquilo D. José, trascurrido el primer intervalo, dice a Tomás:

—Te regalo este tabaco porque comprendo tu fidelidad: tómalo y véte; quedo enterado, y lo que mas te recomiendo es que cuides mucho de mi Isidora.

—Ya sabéis amigo, que si a ella se la llevan, ó me desespero ó la acompaño.

Cuando atravesaba el dintel de la hermosa rubia traía a su padre una pequeña copa con el licor medicinal.

—¿Qué hacían entre tanto el de la contestación a Lima y doña Teresa?

—¿Quizá debatiendo la conveniencia ó inconveniencia de la solicitud?

—¿Acaso refiriendo las beses de la deuda?

El fingió disgusto, aunque ébrio de satisfacción y de contento, al seguir a doña Teresa.

Ella, al modo del que súbitamente recibe una excitante sorpresa, impresionada y en nerviosa agi-

RADICAL REPUBLICANA.

DIARIO POLÍTICO.—EDICION DE MADRID.

LIBERTAD.

Martes 18 de Marzo de 1873

En tal caso, cede tu puesto al que quiera desempeñarlo; retráete nuevamente a tu tienda de trabajador del pensamiento, y así habrás salvado tu nombre de la condenación que los hombres honrados lanzarán sobre los rojos, y tu responsabilidad ante la historia de los crímenes que pretenden consumir esos demolidores eternos de la sociedad.

Hubo un hombre a quien amaste tanto como respetabas, y cuyo ejemplo debes imitar en la crisis tremenda; Mazzini.

En presencia de las infamias de la comuna, su alma honrada se sintió poseída de noble indignación, y protestó contra los asesinos que levantaban la cabeza ensangrentada de un venerable sacerdote, como trofeo de las hazañas que cometieron al resplandor siniestro de las llamas en que envolvieron a París.

Con ese proceder, que revelaba en toda su esplendidez al apóstol honrado de los principios, obligó a los mismos que le habían cerrado las puertas de la patria, a ponerse de pie ante su tumba, tributándole el homenaje de respeto en cuyas alas su memoria ha pasado a la posteridad.

Hoy tú, lo mismo que Mazzini, Emilio querido, y tu nombre, querido hoy por los que te ven fiel a la verdadera república, serán bendecidos mañana por los que te verán abandonar el poder antes que consentir que manos impuras la despedacen en tu presencia.

La tarea en que estás empeñado con tus nobles compañeros de gabinete es titánica.

El Tesoro está exhausto.

El crédito nacional abatido.

El ejército completamente desmoralizado, empujando sus laureles de días no lejanos con actos de salvaje barbarie.

La opinión pública completamente inquieta e indecisa.

Los partidos reaccionarios agitándose con pasión, sin rumbo fijo, porque no tienen hacia donde caminar, pero mirando la república que los condena a la impotencia.

Los espíritus turbulentos, haciendo alarde de su impudencia; la nación entera, en fin, dominada por ese sentimiento terrible de la desconfianza, que sin ofrecerle una garantía para el presente, le hace temer por el porvenir.

Tal es la situación en el momento en que me permito dirigirte estas líneas.

Con el objeto de dominarla, estás en el ministerio. Es un sacrificio que siempre deberán agradecerle, no ya tus amigos y los que te conocen personalmente, sino los que contemplan con profunda pena la situación desesperante a que ha llegado ese hermoso país.

¿Lo conseguirás?

tación, salí repasando de hito en hito, algunas líneas de la carta.

¿Qué sucedió?

¿Han roto sus amorosas inteligencias? Tomás dijo que vocaban; indicó algo de un veneno. ¿Se habrá envenenado D. Gaspar, abrumado por la vergüenza de un nuevo plazo en su adeudo?

¿Qué contrastes debemos repetir.

La hija, seductora y angelical, sin otra ilusión que las dulzuras paternales y el inocente suspiro, desahogo de su inocencia.

La madre, perturbada y quimérica, ambicionando, a costa de todo, la realización de asombrosos proyectos, contra la nobleza de alma de un esposo cuya existencia poco a poco hacia menguar.

Dejemos tiempo al tiempo, como dicen las gentes, y ciertamente ha de ser descubierto lo que en el despacho secreto de la casa de D. José sucediera en aquella tarde.

Para el lector habrá ratos de impaciencia; pero domine la intranquilidad. No hay plazo que no se cumpla, y el que pido ahora será corto.

Necesitamos reporrer otros días y otras historias, y la facilidad de estos cuadros no ha de ser tanta que olvidemos sus detalles de interés.

Vuelta de hoja, que el turno llegará a nuestros conocidos personajes.

CAPÍTULO II.

Uno que ha muerto y otro que resucita.

I.

César era un valiente joven de la clase artesana de la provincia de Badajoz.

Peró... dirán mis lectores, ¿no estábamos en el Perú, en Cajamarca?

Tú, Figueras, Pi y Margall, Chao y demás del gobierno, ¿podrán conjurar la tormenta que ruje ya a las puertas del Congreso?

¿Tendrás los suficientes elementos para resistir el empuje de la demagogia, cada día más amenazante é insolente?

Quisiera engañarme completamente; pero me temo que no, y que, de un instante a otro, serán Vds. desbordados por los que no quieren comprender que la república no se funda en un día sobre un terreno calcinado por el fuego de una monarquía secular.

Mientras alimentes un rayo de esperanza; mientras creas que puedes conjurar el peligro sacando triunfante la república; tal cual la comprenden los hombres de bien, tal cual la practican en los Estados Unidos, en Chile, el Plata, Colombia y otros pedazos de la tierra americana, no debes abandonar tu puesto.

Conservarlo; es un deber que te imponen tu propia conciencia, tus compromisos, ante la democracia y la nación.

Si por el contrario, comprendes que la lucha es imposible, si temes verte desbordado por falsos correligionarios, por Dios, Emilio, entonces no vaciles un instante; y abandona el misterio, porque en todo momento valdrá mas retirarse con la conciencia tranquila, que quedarse agitado por un remordimiento.

Te quiere tu hermano

HECTOR F. VARELA.

MAQUIAVELISMO UNIONISTA.

Como los unionistas son en todas las situaciones los mismos, *El Diario Español* de anoche publica un artículo, vaciado en el molde de la adulación, dirigido a Emilio Castelar, a quien concede hoy todo el valor; toda la energía, todas las condiciones de hombre de gobierno, que ayer, antes de ser ministro el gran orador, continuamente le negaba.

Seguendo el sistema de siempre, el sistema de adular a los ministros, el sistema de producir divisiones en los partidos en que estos militan, *El Diario Español* derrama asfíxiador incienso sobre el Sr. Castelar, a quien coloca en las nubes, para aconsejarle después que se muestre duro, muy duro con los radicales, los cuales, según dicho periódico, recibieron una tremenda paliza del Sr. Castelar en la sesión del sábado.

¿Qué cosas tiene *El Diario Español*?

Afortunadamente el señor ministro de Estado sabrá apreciar todo el valor de las adulaciones del colega alfonso, y colocará los interesados consejos de éste en el lugar que les corresponde.

Lo mismo que dice hoy de Castelar, decía

¿Cómo tan rápidamente, venimos a nuestra nación?

Me explico.

Para el orden de nuestra historia, se necesitan saltos de esta índole; ahora buscamos en España al joven César; dentro de poco quizá le encontraremos en California de los Estados Unidos ó en los selváticos campos del territorio peruano.

Nos conviene, y ante las conveniencias que a terceros perjudican, no está demás ceder.

Volvámonos, pues, al año 1840.

Lo siento por las estimadas lectoras que han de someterse con toda paciencia a este triste retroceso. Y es de advertir que odio los retrocesos. Pero quien en camisa de once varas se mete, precisamente inquiere una salida.

Mi escapatoria no ha de ser difícil.

Una vez en 1840, sé positivamente, por más que entonces mi pobre humanidad estaba en infusión, sé, repito, que César habitaba en San Vicente de Alcántara, bellísima población rayana a la frontera portuguesa.

Sus padres habían muerto; el uno, que fué sastre, hacia poco; la otra, que provenía de un labrador, hacia algunos años.

Como suele ocurrir que el hijo, si no hereda fortunas metálicas ó en bienes raíces, prosiga en la escuela de trabajo del padre, porque el padre desde pequeño lo enseña, porque el padre lo aficiona a sus labores, le inculca las esperanzas que de ellas ha de abrigar, porque el padre, en fin, le deja expedito un camino; allí sucedió esto último, y César, a la muerte de su padre, quedó con su parroquia, cortando sendos levitones, fraes y monte-cristos, según las costumbres de la época.

FOLLETIN.

ISIDRA LA PERUANA

(Continuación)

Tomás, receloso, mirando a todos los ángulos del aposento y bajando la voz hasta donde bastaba para que D. José la percibiese, continúa:

—Señor, desde el Brasil me trajisteis, cuando huérfano y abandonado, ni en el bote, ni en la ciudad, ni en el monte; ni en el ingenio, podía prestar servicios: habéis sido el Dios de mi Providencia, y ha llegado el momento de que os pida perdón si como una falta, ó doble cariño si cumplo como agradecido. Acabo de oír...

El criado volvía y revolvia sus ojos escuchando puertas y rincones.

—Acaba y no temas, le dice D. José: ¿Qué has oído y dónde?

—Señor, en el gabinete, donde otras veces escribais y ajustabais las cuentas, mi amita daba hace poco grandes voces; creí que llamaba; acudí, me había engañado, y... perdonadme, me puse a escuchar...

—¿Acabaráis? ¿Y a quién daba las voces?

—Era un español alto, delgado, con bigotes...

—¿Oh... mi hijo! exclamó murmurando y con concentrada violencia D. José.—Continúa.

—Señor, no lo sé todo.

—¿Te acuerdas, Tomásito? ¿Y para eso has traído a cuento mi obra de caridad; cuando eras un criollo perdido en América?

—No, no, no.

El mulato, al hacer estas negaciones, se bincó de



en otra ocasión *El Diario* de Sagasta, pues como sigue la máxima de *divido y vencerás*, halaga el amor propio a la vanidad de uno para malquistarle con los demás hombres de su partido. Halagó a Sagasta hasta conseguir que éste se estraviara y olvidase a su partido: ahora adula a Castelar, con el santo fin de indisponerlo con sus correligionarios los radicales, y lleva hasta tal punto la adulación servil, que atribuye al eminente tribuno deseos de mortificar y herir al partido radical.

El Sr. Castelar no se dirigió en su elocuente peroración del sábado a los radicales, se dirigió a los representantes que con preguntas más o menos pertinentes tratan de poner obstáculos a la marcha del gobierno.

El Sr. Castelar sabe que los verdaderos radicales, los que hemos aceptado sinceramente la república, no queremos hacer, ni hacemos, la guerra a la situación: si unas cuantas personalidades, por ambición o por despecho, desahogan su bilis con preguntas, las más veces ridículas, el partido radical no es ni puede ser responsable de esta conducta. Y como le consta a Castelar, dicho se está que sus censuras no van lanzadas contra nosotros.

Pero *El Diario Español* cumple la misión de atizar los odios, cuando los hay, de producir divisiones en los partidos, de adular a las eminencias, de practicar la doctrina indigna de *el fin justifica los medios*. Ahí, ¿qué sería de Castelar si siguiera el canto hipócrita de los unionistas? No lo esperamos de su talento.

### CRÓNICA POLITICA

Con gran animación continuó anoche en la Tertulia republicana la importante discusión que en ella vienen sosteniendo, con suma discreción y elevados propósitos, hombres significados de nuestro partido y de dicho círculo.

El Sr. Guillén, representante en la Asamblea, pronunció un concienzudo discurso demostrando a la Tertulia la consecuencia de que el partido radical, dentro de la república, sea el moderador de los excesos populares, como de las injustas pretensiones de las clases media y aristocrática, asegurando que nunca como ahora debe mantenerse unido el partido para afianzar la libertad y salvar la república.

El Sr. Las Heras habló también para manifestar su opinión, afirmando que pues el partido radical tiene escrita en su bandera los principios de la democracia, debe reorganizarse ligeramente y, si es preciso, nombrar nuevos jefes que le conduzcan al triunfo de la libertad y del orden.

El Sr. D. Ignacio Rojo Arias pronunció un extenso discurso sosteniendo la conveniencia de que el partido radical sea el elemento conservador de la república, y que con esta bandera se debe luchar en los comicios.

Después de este señor representante en la Asamblea, hizo uso de la palabra nuestro querido compañero de redacción, D. Francisco Canamaque, el cual negó enérgica y elocuentemente que el partido radical haya muerto, afirmando que, pues su bello ideal es la democracia, y una buena república garantiza su provechosa práctica, el partido debe proceder inmediatamente a formular en un manifiesto dirigido al país sus nuevas aspiraciones. Al mismo tiempo censuró a los que, llamándose radicales, no se muestran ni siquiera benévolo con la actual homogénea situación.

Aludidos por el señor Canamaque, hablaron también los señores marqués de Sardoal, Quiroga y Rosillo, representantes en la Asamblea, quienes espusieron elocuentemente la idea de que el partido debe proceder pronto, y con decisión, a reorganizar sus filas y repasar sus fuerzas para combatir así a los enemigos de la república, como a los imprudentes partidarios de ésta.

La sesión terminó a la una en medio de la mayor concordia y entusiasmo.

Ayer, cuando ya nuestro número se hallaba en prensa, recibimos una interesante carta de un distinguido oficial del ejército del Norte, apreciable persona que nos merece entero crédito, y que fué uno de los héroes en el hecho de armas de Monreal.

De ese documento, y porque distraigan sus locuras los periódicos del caribe clerigo Santa Cruz y los que dirigen tan groseras correspondencias llenas de sándios embustes a *La Reconquista*, copiamos toda la primera parte, que es una justísima rectificación de grandes falsedades.

Dice así: «Sr. Director de *La Tertulia*. PAMPLONA 14 de Marzo de 1873.

Amigo mío: Esta me la hacen escribir los periódicos que han llegado hoy de esa hablando de la acción de Monreal.

Todos mientan.

La columna no tuvo más de sesenta bajas entre muertos y heridos; entre los muertos, el coronel Ibarreta, y entre los heridos dos oficiales. Ni más ni menos.

Los carlistas: en Monreal se enterraron 18; después, heridos, se sabe oficialmente hasta de 117, y extraoficialmente 15 más. Entre los muertos hay un cabecilla hijo de Pamplona, y el hijo mayor del conde Barrot que estaba muy mal herido y que dicen que ya ha muerto.

Se atacó a más de 2000 hombres con solo 600, de noche, y contra unas posiciones fortísimas, las que se tomaron a la bayoneta.

¿Donde está esa descalabro? A pesar de tantas y tantas circunstancias contrarias, el éxito no ha podido ser mejor, y muy pocas bajas ha habido para como fué el combate.

¿Que callen las pasiones políticas! ¿Que no desprecien esos que no saben el mal que hacen con esos sueltitos.

En fin, amigo mío, va sale V. la verdad.

«Estoy muy de prisa, pues ha llegado el primer batallón y tal vez salga mañana.»

«Si no salgo, escribiré. En tanto ya sabe V. la verdad de lo ocurrido.»

«Abulten, exajeran los enemigos del bien de la patria; maldito el crédito que los hombres sensatos y críticos han de otorgar a los que desde Madrid, y por acuerdos convencionales, quieren negar glorias que respetables actores cuentan por sí mismos en tono muy diferente.»

*El Eco de España*, diario borbonico del gremio de los que piensan mal y tarde, nos cuenta en su número del domingo, que el gobierno está como no ha estado gobierno alguno, en cuestión de dificultades: que Barcelona y Málaga se proclaman independientes; que la disciplina en el ejército es espantosa; que por más que se esfuerza el Sr. Figueras, los federalistas barceloneses no ceden en sus propósitos, etc. etc., y terminadas sus por antiguas, estupidas narraciones, intenta aleccionar a los hombres del poder para que salven la república y aconseja resolución y energía.

Después el moderado colega, nosotros, los malditos liberales, lo prevenimos todo, antes que lo conciban siquiera los borbonianos, y está demás la tardía advertencia del tardío consejero.

Por lo que en el resto encierra su artículo, es una infantil tontería sin pies ni cabeza, y *El Eco* anda muy a la cola de las noticias ó es aficionado al embuste, cuando acrimina a los republicanos catalanes y andaluces, que al señor Figueras y a la nación entera han declarado sus patrióticos acuerdos en pro de la situación.

Falso, pues, cuanto de base sirve al ex-alfonso órgano para acumular colorido en su cuadro, para que hemos de necesitar explicaciones contra ello. Contentese con haber escrito, porque ya nosotros sabemos que el mentir de las estrellas es un seguro mentir.

En *El Cronista* de Nueva-York, correspondiente al día 26 de Febrero último, hallamos el siguiente telegrama:

«HABANA 22 de Febrero.—El brigadier Franch, jefe del departamento central, murió hoy repentinamente. Se ha nombrado para sucederle, en el referido mando al brigadier Menduina.»

Las suscripciones al empréstito están, completamente en suspenso.

El juez Sr. Batanero y M. Hall, cónsul de los Estados Unidos en la Habana, han sido comisionados para hacer las averiguaciones concernientes a las reclamaciones de americanos por perjuicios sufridos a consecuencia de la insurrección. El 14 del presente entraron en el ejercicio de sus funciones, y hasta ahora las desempeñan satisfactoriamente.

Según telegramas especiales que ha recibido la prensa de esta ciudad, en Arcoibo, Puerto-Rico, estalló una insurrección al grito de «muera España!», pero fué sofocada por 30 guardias civiles, no sin que quedaran muertos tres de los insurrectos.

Suponiendo desde luego que sea cierta la última parte de este telegrama, bien se puede con él repetir a los reaccionarios alarmistas de oficio, que se desengañen de que ni el movimiento de Arcoibo tuvo importancia alguna, y menos que acarrese trascendencia en la marcha general de la política.

La prensa reaccionaria aprovecha todo lo posible de aprovechamiento para reanimar las abatidas fuerzas de aquel descarnado monstruo que se llamó *Liga*, y que aún quiere respirar con soberbio y atronador aliento. Así que comentan cómo les place las *paparruchas* que ha dado en exhibir *El Cronista* de Nueva-York, poniéndose huecos, porque éste afirma que los emigrados cubanos en reunión de 25 de Febre-

ro acordaron no transigir con España sin la emancipación de Cuba.

Al diario que cree esto de valor y de certidumbre, ó siquiera de verosimilitud, solo se le contesta:

«Dime con quién andas y te diré del pie que cojeas.»

Dice *La Discusión*, contestando a la prensa reaccionaria que tanto se ha venido ocupando, y con tanta insistencia, de la supresión de cruces y condecoraciones, que lo único que hay de verdad es el propósito de no conceder nuevas condecoraciones por parte del Poder Ejecutivo; y verdaderamente que esto, lejos de alarmar, debe llenar de contento a los que poseen los antiguos, porque nadie vendrá a perturbarles que luzcan sus distinciones. (No han de hacerse muy envidiosos, pero se hincharán como unos sapos).

Mientras que *La Reconquista*, y *La Esperanza* repudian con toda energía y todo fundamento la conducta indigna y vergonzosa del miserable bandido cura Santa Cruz, *La Regeneración*, ese periódico que la echa de filósofo y de prepotente, desoso sin duda de significarse como ninguno entre los de la pandilla terna, tiene el nada envidiable valor de combatir estos ataques repetidos por *La Epoca*, defendiendo la rectitud y la valentía del bárbaro cafre con corona.

El carlismo, en su parte algo pensadora, escupe entre tanto el veneno de la desesperación, sintiendo que aquel monstruo con sus horriblos crímenes ha llenado por completo de borrones la bandera del oscurantismo. ¿Qué merece, pues, un papel como *La Regeneración*, cuya insensata audacia llega nada menos que a salir al frente del verdugo infame de nuestros hermanos, del enemigo de su propio rey, zuelo, del caribe que pisotea la religión, la moral y el derecho de todos?

*La Regeneración* niega así sus funestas creencias, sus pretensiones, y hasta que se escribe sobre el territorio español que abomina a sus traidores.

El periódico *La Imprenta*, de Barcelona, que recibimos ayer, publica la siguiente carta del Sr. D. Alfonso Lopez, jefe del batallón cazadores de Manila, por la que se ve el espíritu excelente que anima a los soldados de la república.

«Señor director de *La Imprenta*.—Barcelona. Muy señor mío, y de toda mi consideración: Siendo muchas las especies calumniosas que se inventan intencionalmente contra el batallón cazadores de Manila que tengo la honra de mandar, debo más es desmentirlas haciendo pública la siguiente manifestación.

«Los ciudadanos todos que componen el batallón cazadores de Manila, me ruegan que en su nombre manifieste respetuosamente a la nación y al gobierno Ejecutivo de la república, y a todos los españoles que no desean sus licencias absolutas hoy. Que quieren cumplir la misión que les confió la patria al darles las armas. Que interin la república tenga enemigos que combatir, desean ser soldados fieles de ella hasta lograr la extirpación de todos los traidores que con las armas en la mano la combaten.

Después, cuando el deseado día del triunfo sea llegado, los republicanos cazadores de Manila esperarán tranquilos y orgullosos que el gobierno les mande a sus casas. Entonces, y solo entonces, se marcharán no exigiendo otro premio por su conducta que la bendición de la madre patria, que el reconocimiento de sus hermanos los hijos del pueblo.

Tal es la voluntad unánime de este batallón, voluntad que me complace con orgullo en transmitir a V. para que se digné insertarlo en el periódico que tan dignamente dirige.

Comunica a V. la seguridad de sus respetos, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Alfonso Lopez Diaz»

Repetimos a *El Eco de España* que no es verdad absolutamente nada de cuanto con siniestro fin cuenta, relativo a Barcelona y a la situación de sus autoridades.

Ni la renuncia del Sr. Lagunero reconoce por causa la que le achaca; ni existen diferencias entre el Sr. Figueras y el general en jefe del ejército de Cataluña; ni Viralta y Masas se atreverán a provocar conflictos con aquel pueblo sensato, culto y amante del orden, que tan alta ha puesto hoy su tradicional cordura.

El resumen, por tanto, es como resumen de alfonso sin sombra, y puede *El Eco* aguardar mas oportunas ocasiones.

La tranquilidad y el trabajo son hoy el espíritu que anima al republicano pueblo catalán.

¿Se enteró V., señor maestro?

*La Igualdad* publica ayer un sensato y amistoso artículo, encaminado a demostrar que el

radicalismo, compacto y leal a sus principios y a su constante conducta, pudiera hacer un elemento que influiría de un modo eficaz en el porvenir de la república, complementando sus patrióticas indicaciones con lo siguiente, sobre lo que llamamos la atención de nuestros lectores.

El colega dice:

«Nosotros, que siempre estaremos entre los que tomen la iniciativa de las reformas; nosotros, que siempre nos colocaremos al lado de los que propaguen ideas nobles y salvadoras; nosotros, que permaneceremos constantemente fieles al movimiento revolucionario; nosotros, que trabajaremos sin descanso para que los puros elementos de nuestro antiguo partido continúen unidos y compactos, hasta realizar todos los principios, todas las aspiraciones, todos los propósitos que constituyen nuestro ideal completo; nosotros veremos con placer formarse, con los también puros elementos del antiguo partido radical, ese partido conservador dentro del gran partido republicano federal.»

«Aconsejamos a nuestros amigos el debate menos apasionado, para que toda observación sea con justicia apreciada y lleguemos al mejor de los fines, no queriendo para el partido más que la paz y la unión.»

*La Correspondencia* refiere anoche, con todo su énfasis acostumbrado, que el Sr. Treserra, nuevo gobernador de Soria, ha sido objeto en esta capital de marcadas muestras de simpatía, así como entre las autoridades y funcionarios del país al tomar posesión de su cargo. No señora, estás fuera de lo cierto. El señor Treserra, llegará a merecer todo eso, y mucho más; pero hasta la fecha no sabemos cómo lo haya merecido, cuando ni ha tomado posesión de su cargo, ni estaba en Soria siquiera cuando ese suelto se dió a luz.

Es una calamidad el charlatanismo de la presunción.

De una carta de Reus, que publica el *Diario de Tarragona* del día 14, tomamos el siguiente párrafo, por el que se ve el espíritu que anima al ejército de Cataluña, en contra de los carlistas.

«Esta mañana ha vuelto a partir la columna del Sr. Otal, tomando la dirección de la carretera de Alcolea, habiendo antes sido arengada por el general Hidalgo. Un incidente digno de mención ha tenido lugar durante dicho acto, que pudo dar margen a algún conflicto. Mientras el referido general estaba arengando a los soldados, fué interrumpido por algunos individuos del batallón cazadores de Madrid que pidieron a voces que querían ir a reunirse con sus compañeros del referido batallón que se hallan en otra columna. Entonces, el general Hidalgo, con varonil acento y ademán enérgico, les intimó que cumplieran las órdenes de sus jefes en defensa de la república, prometiéndoles que inmediatamente expondría al capitán general los deseos de dicho batallón.»

La proposición de ley sobre puertos francos presentada en la Asamblea nacional, es la siguiente:

«Artículo 1.º Cualquiera que sea la forma que la república española adopte, se establece la libertad de comercio en Andalucía y Galicia, declarándose francos todos los puertos de sus respectivas costas.

Art. 2.º Las expresadas provincias compensarán al Tesoro nacional del importe líquido que las aduanas comprendidas en estos territorios producen, deducidos los gastos del fisco en la forma y con los medios que las mismas determinen.

Palacio de la Asamblea Nacional, 12 de Marzo de 1873.»

Aunque bien informados nuestro colega *El Imparcial* de las noticias que entraña el suelto que a continuación reproducimos podemos asegurar a nuestros lectores, que nuestro querido amigo el Sr. Martínez, secretario general de la presidencia del Poder Ejecutivo, no ha hecho hoy, en la reunión de que se trata, las declaraciones que en el suelto se indican, por qué asuntos de otra naturaleza han impedido al Sr. Martínez asistir a dicha reunión.

Dice el suelto:

«El Sr. Martínez (D. Juan Manuel) hará hoy algunas declaraciones en la reunión de representantes que apoyaron el voto particular del Sr. Primo de Rivera. Dicho señor manifiesta que aquel acto no supone por parte suya rompimiento ni disidencia con su antiguo partido ni con sus amigos políticos de siempre, sino la manifestación de la creencia que sigue abrigando respecto a la necesidad de que se disuelva la actual Asamblea, razón por la que prestó su concurso al referido voto.

Por lo demás, y en prueba de que ningún otro motivo menos atendible le impulsó a adoptar aquella resolución, el Sr. Martínez consiguió a aquel mismo día que el Sr. Figueras rubricase el decreto aceptándole la dimisión del cargo de secretario general de la presidencia.»



**La Lucha**, periódico de Girona, publica la siguiente carta, que creemos leerán con interés nuestros abonados:

«Señor director de **La Lucha**.—Llédo 11 de Marzo de 1873.—Muy señor mío: Hace mucho tiempo me esperaba para saber el paradero del célebre pretendiente D. Carlos de Borbón, y por una de aquellas cosas que parecen traídas por la Providencia, ha llegado a mi noticia que de resultados de las heridas, espasmo y caída de caballo que tuvo en las provincias cuando entró, tiene imposibilitado su brazo y no puede coordinar ninguna idea; es decir, está poco menos que demente, y su estado poco satisfactorio, trata de encubrirle cuanto es posible; así es que nadie, y tan solo muy pocos, conocen una pequeña parte de este secreto. No me cabe la menor duda que algo hay de verosímil, así como también que se tiene preconcibido, que interinamente se encargará de la regencia el general Elio, canónigo Manterola y Cabrera, si es que este último quiere admitirlo, cosa muy problemática, porque Cabrera es persona muy instruida y no admite las tradiciones de este partido clerical y fanático. No sé si dije a V. que en las filas de los carcomidos habían cundido los mismos síntomas de indisciplina que en el ejército. Así es en verdad; y aunque no ha sido en las fuerzas que acompañan a Savalls, sucedió a otro cabecilla marchándose 63 voluntarios de una vez, porque no son pagados con regularidad, y esta es la causa de que todos se llamen quietos por temor de que les suceda otro tanto.

Afirmo cuanto expresé a V. en mi anterior, respecto a doña Blanca o doña Nieves, y es ya tan cierto, que solo sirve de hilaridad en el tema de las conversaciones de cabecillas y soldados.»

He aquí la contestación, satisfactoria por cierto, que al notable *Memorandum* de Castellar ha dado el ministro de Negocios extranjeros de la república traspirenaica.

Dice textualmente: «Señor embajador: He recibido de manos de V. E. el *Memorandum* que el señor ministro de Estado acaba de dirigir a los representantes de España en el extranjero. Dicho documento ha sido objeto de atento examen que su importancia reclama bajo todos conceptos. El gobierno francés se complace en reconocer los sentimientos elevados y las nobles intenciones expresados en dicho oficio, y acoge con vivo deseo de ver realizarse las esperanzas que forma el señor Castellar para el porvenir de su país.

No es el gobierno de la república francesa quien podría ver con indiferencia lo que hace España en este momento para darse una nueva Constitución. Nosotros no podemos hacer otra cosa que desear que encuentre el término de las revoluciones que con tanta frecuencia la han agitado, y que obtenga, en fin, el primero de esos bienes, la estabilidad dentro de la libertad: ojalá puedan las Cortes Constituyentes, cuya convocatoria está anunciada, asegurarle un gobierno regular y definitivo que, por el respeto de todos los derechos dentro y fuera, se conquiste la confianza de toda Europa.

Respecto a nosotros, señor embajador, velaremos atentamente por el mantenimiento de las excelentes relaciones que subsisten entre vuestro país y el nuestro; cumpliremos todos los deberes de buena vecindad que nos impone una frontera común, y nos esforzaremos por contribuir en cuanto esté de nuestra parte al establecimiento de la tranquilidad y de las comunicaciones libres en la región de los Pirineos.

La nación francesa no puede experimentar por la nación española más que sentimientos de estimación y de simpatía. Recibid, etc.—Remusat.»

## ASAMBLEA NACIONAL.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE PERALES.  
Extracto de la Sesión celebrada el día 17 de Marzo de 1873.

Abierta a las cuatro menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Después de algunas preguntas de escaso interés, entróse en la orden del día continuando la discusión del proyecto de los batallones de francos.

Promovióse un ligero incidente que terminó haciendo uso de la palabra en contra del art. 2.º de los adicionales el Sr. Aras, a quien contestaron, individualmente, Sr. Socías, y el señor ministro de Ultramar.

El art. 2.º fué aprobado, y entróse en la discusión del proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico.

El Sr. JOVE y HEVIA rectificó combatiendo la totalidad de dicho proyecto. S. S. se esforzó por decir algo nuevo, pero no lo pudo conseguir, sin embargo de que comenzó diciendo que conocía la cuestión a fondo perfectamente.

El Sr. ALVAREZ PERALTA rectificó también, poniendo de manifiesto, con frase elegante y correcta, las inconsecuencias de los partidos reaccionarios, a quienes llamó abolicionistas platonios. Negó que sean separatistas los que piden la unidad de las leyes políticas, afirmando que nadie como los representantes de Puerto-Rico aman la unidad de la patria. (Bien, bien.)

El Sr. JOVE y HEVIA rectificó nuevamente, y procedióse a la discusión por artículos.

El Sr. GAMAZO apoyó una enmienda al artículo 1.º después de un exordio campanudo y gremialico, en el cual el orador se lamentó amargamente

de que el proyecto de abolición se traiga al debate en las circunstancias presentes. S. S., como buen sagastino, no escasó frases contra el partido radical, especie de pesadilla del Sr. Gamazo y sus amigos; esforzándose al mismo tiempo por demostrar la conveniencia de los procedimientos que pide en su enmienda.

La Asamblea oyó con benevolencia al joven orador sagastino, si bien no se conmovió lo más mínimo ante los débiles y sofisticos argumentos de su señoría, cuyas ideas son perfectamente añejas.

El Sr. BONA se encargó de contestar al Sr. Gamazo, en un razonado y extenso discurso, probando una vez más la pertinencia del proyecto, que responde, no a mezquino interés de bandería, sino a altos principios de humanidad.

Se levantó la sesión.

Eran las ocho menos cuarto.

## NOTICIAS GENERALES.

Por la *Gaceta* de hoy se admite la dimisión presentada por el Sr. Lopez de Tejada, del cargo de presidente de la comisión de Hacienda de España en el extranjero, y se nombra en su lugar a D. Antero Oteyza.

Se han admitido las dimisiones de los cargos de director de Contabilidad, a D. Felix Bona, nombrándose para su reemplazo a D. Romualdo Lafuente; de director de la Caja general de depósitos, a don Facundo Ríos y Portilla, nombrándose para su reemplazo, a D. Eusebio Pascual y Casas; de director de Rentas, a D. Juan Ulloa, nombrándose en reemplazo a D. José María Tomás, y de director de Aduanas a D. Jorge Arellano, nombrándose para su reemplazo a D. Leandro Ondarza.

Ha sido nombrado D. Agustín Carrasco contador central de Hacienda.

D. Juan Pico Domínguez ha sido nombrado inspector general de Hacienda, con la categoría de jefe de administración de primera clase.

Ha sido declarado cesante D. Juan Rospide, superintendente de la casa de Moneda de esta capital, y nombrado para su reemplazo, a D. José Giménez Mena.

El viernes último, el cura Santa Cruz fué a comer a casa de un cura de uno de los pueblos de Navarra, y después de la comida pidió a este 8.000 reales, puesto que no se había levantado en armas. El cura contestóle que sólo disponía de 2.000 reales, y no satisfecho Santa Cruz hizo registrar la casa, y no hallando más cantidad que la expresada la tomó, diciéndole que iría por los 6.000 rs. restantes a los ocho días. El cura del pueblo no ha querido esperar la visita y se halla emigrado en Hendaya.

«Parece que el Sr. D. Nicolás Salmerón se ha negado a hacer algunos nombramientos por recomendaciones políticas exclusivamente, respondiendo a los interesados que la justicia no reconoce partidos.»

El coronel de la Guardia civil Guzman, con la fuerza de su mando, batió ayer en Quintanilla (Burgos) a la facción Rodríguez, obligándola a dispersarse.

Los detalles del encuentro, que según la *Gaceta* tuvo lugar el día 14 en Aranzaz entre la columna Castañón y las facciones Dorregaray y algunas de Guipúzcoa, dan a conocer que consistió el resultado en hacer al enemigo 100 heridos, obligando a pasar la frontera a la mayor parte de la facción. Al dispersarse ésta, pudieron ganar a Roblar unos 600 hombres con Ollo y Dorregaray, y a campo traviesa llegaron a Irurita a las siete de la mañana; siguieron sin detenerse a Arraiz, por cuyo punto pasaron los últimos al anochecer, y al ser de día han cruzado la carretera por Brice, siendo alcanzada la retaguardia por una de las columnas que los persiguen. Los facciosos van dejando en su fuga gran número de enfermos.

En Hermesinde de Zamora, en Portugal, existen veinte facciosos dispuestos a entrar en España. Se han adoptado las medidas convenientes.

El comandante general de Badajoz saldrá ayer con tres compañías de Zamora y 25 caballos de Montesa, a restablecer el orden en Jerez de los Caballeros y Zafra.

Según telegramas de Lugo, la partida carlista mandada por curas, levantada en el ayuntamiento de Alica, se va disolviendo, y solo cuenta ya 22 hombres, que son perseguidos por dos columnas en combinación.

Las columnas de voluntarios que salieron de Albacete han regresado, así como la de Chinchilla, a aquella ciudad, después de internarse la partida Roche por Ayora en la provincia de Valencia.

La facción Roche consta de unos ochenta hombres, dedicados más bien al merodeo que a su causa, y va perseguida muy de cerca por toda la guardia civil de Albacete, y se dice que algunas poblaciones donde penetran son consentidos por autoridades que así quebrantan su adhesión al orden actual.

En Zaragoza ha tenido lugar ayer una gran manifestación presidida por el comité provincial, re-

corriendo las calles principales con gran número de banderas y una música a la cabeza, cantando en 14 ó 15.000 el número de concurrentes; cuyo objeto fué significar el deseo de que fuese proclamada la república federal por las próximas Constituyentes.

También en Valladolid se ha celebrado una manifestación en favor de la misma forma para la república, con algunas peticiones respecto a la actualidad, y los procedimientos que han de preceder a la elección de Constituyentes.

Guacala entró anoche en Villanueva de Alcolea, llevándose los iadutados y siete barcillas de cebada que exigió, saliendo después hacia Benlloch.

Seis hombres armados secuestraron en la madrugada de ayer a un indultado de Torre Endomelech, (Castellón.)

Ayer a las cuatro de la mañana entraron en Chert las facciones de Quico y Tintoret, en número de 50 hombres, registrando la casa del depositario del municipio, y marchándose sin hallar fondos, aunque rompiendo el hilo telegráfico.

Ignacio Polo se ha presentado en Villafranca (Castellón), con 27 hombres, exigiendo al vecindario en el municipio 250 pesetas, y saliendo con dirección a Iglesuela.

En los pueblos de la provincia de Castellón continúan agitando los partidarios del Terso y del cura Santa Cruz.

Según telegramas de anoche, la partida carlista que se levantó en Meira (Lugo), y que era mandada por curas, se va disolviendo por sí misma, pues solo consta de 22 hombres, los que son perseguidos por dos columnas en combinación.

En Don Benito y la Sirena, provincia de Badajoz, hubo ayer una especie de manifestación carlista, pero se vigila para en el caso de que se trate de alguna partida carlista, caer sobre ella inmediatamente.

Según telegramas de Pamplona, es completamente falso que allí se atropellara por los liberales a varias personas por opiniones carlistas, según ha dicho *El Imparcial*.

De la partida carlista que el día 14 penetró en Villanueva de la Sirena, no se tiene ninguna noticia, siendo ésta la única que existe en toda la provincia de Huesca.

La facción en la derrota de Aranzaz tuvo más de 100 heridos, y habiendo entrado en Francia muchos de los dispersos. Parte de estos, con Dorregaray y Ollo en número de 600 a 800, pasaron ayer mañana por Brice, siendo perseguidos activamente.

Según telegramas del gobernador de Lugo, la partida mandada por Saavedra se halla completamente terminada, quedando solo de ella algunos dispersos. La de Otendi también parece que se halla diseminada. Siendo posible que la que capitanean los curas haya sido alcanzada por alguna de las columnas que la persiguen.

Ayer fondeó en Cádiz, procedente de la Habana, el vapor *Mendes Núñez*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio, y 200 pasajeros.

El infame cura Santa Cruz, fusiló, el día 15 en Vera, a Mateo Urziberea, voluntario que secuestró de Irun y padre de siete hijos, y otro que se ignora quien es.

Una partida carlista compuesta de unos 500 hombres mandada por Julian Zapirio (a) Lucia, estuvo anteayer en Oyazurum, y ayer en Astigorragea, donde después de saquear 400 raciones, 7.000 rs. al cura y 1.000 rs. al alcalde, y después fusilar en el camino a uno de los secuestrados de Elguayen, se dirigió hacia Arano a reunirse con el resto de este. Las columnas Castañón, Fernandez, Gardin y Fontella, persiguen sin descanso a estos foragidos.

No se tiene ninguna noticia oficial de la partida que se presentó en Villanueva, Toledo: en la provincia no ocurre novedad.

Ayer se han presentado al comandante militar de Monforte (Lugo) cinco carlistas de los dispersos de las batidas facciones Ostendi y Saavedra, esperando se presenten mas hoy.

En la madrugada de hoy se han presentado en Coscurrita (Burgos) una partida carlista compuesta de 40 a 50 hombres, habiendo salido en su persecución tres columnas. En el resto de la provincia no ocurre novedad.

Según telegramas de Pamplona, ayer a las cuatro atacó una fuerte partida carlista la población de Alsásua, la que ha sido batida y rechazada por las fuerzas del ejército y carabineros que allí estaban destacados, dirigiéndose después dicha partida a Guipúzcoa.

Según telegramas de Badajoz, en toda la provincia se restablece por completo el orden, entregando-

se a la autoridad los autores de los desórdenes, especialmente impere dentro de poco el orden y la ley.

## TELEGRAMAS.

Desde ayer se han recibido los siguientes:  
Paris, 16.—*El Diario oficial* publica el tratado firmado anteayer por el presidente de la república y el conde de Arnim para el pago de los mil millones restantes de la indemnización de guerra en cinco plazos, que se han fijado para el 5 de Junio, 5 de Julio, 5 de Agosto, 5 de Setiembre y 5 de Octubre del corriente año.

Según este tratado, los alemanes evacuarán el 1.º de Julio los cuatro departamentos que ocupan todavía, incluso Belfort. Verdum solo continuará ocupado por los alemanes hasta el 5 de Octubre.

Lisboa, 16.—*El Jornal del Comercio* publica una carta del ministro de Inglaterra en Lisboa acerca del atropello cometido en el Tajo, por oficiales de la marina inglesa que prendieron a dos barqueros portugueses, conduciéndolos a bordo de un buque británico.

Toda la prensa se ocupa de este hecho que considera atentatorio a los derechos de una nación independiente.

Se han enviado tropas a la frontera para que no se violen las leyes de neutralidad.  
El ministro de Negocios extranjeros ha presentado a las Cortes para su aprobación los artículos adicionales al tratado de extradición entre España y Portugal.

## GACETILLAS.

Le felicitamos. El colegio de niños de San Ildefonso, sito en la Carrera de San Francisco de esta capital, de fundación piadosa, y del que es comisario el concejal de este Ayuntamiento, nuestro respetable amigo D. Víctor Peñasco, está recibiendo tan importantes mejoras, que la educación y enseñanza de los alumnos acogidos ha entrado, sin duda, en un período de notable desarrollo.

Amantes nosotros del progreso de la enseñanza popular, felicitamos gustosos al Sr. Peñasco y le excitamos a que siga en sus laudables propósitos.

Nuevo telescopio. Por el director del Observatorio de Londres, ha sido mandado construir un telescopio, que es tal su fuerza, que acorta en 332.000 kilómetros la distancia que nos separa de la luna. Por este nuevo instrumento, el hermoso astro de la noche sólo distará de nuestro planeta 128 kilómetros.

Triste estadística. Las pérdidas sufridas por los alemanes en la guerra franco-prusiana, ha sido: En Gravelotte, 20.577 hombres; en Vionville, 14.820; en Warth, 10.530; en Sedan, 9.032; en Metz, del 19 de Agosto al 27 de Octubre, 889; en el sitio de París, del 19 de Setiembre de 1870 al 28 de Enero de 1871, 1.158.

El ejército movilizado que entró en Francia se elevó a 913.976 hombres.

Los encuentros durante la guerra fueron 1.467, a saber: 78 batallas y combates; 870 escaramuzas; 33 salidas de los sitios, y 436 ataques del enemigo.

## ADVERTENCIA.

Después de haber oído a nuestros amigos y suscritores de Madrid y de provincias que en estos días nos han favorecido con sus indicaciones y consejos, y en condiciones ya para poder complacerlos **LA TERTULIA** ajusta su marcha material en lo sucesivo a las condiciones siguientes:

1.º Haremos diariamente una edición especial para nuestros abonados de provincias, que estos recibirán con veinticuatro horas de anticipación, lo cual encontraran justificado al recibir este mismo número.

2.º Para satisfacer los deseos de nuestros suscritores de Madrid, haremos otra edición especial para ellos, que repartiremos de nueve a once de la mañana sin falta.

3.º Tanto la edición de Madrid, como la de provincias, contendrán, aparte de la sección editorial, que es costumbre en nuestro periódico, una nutrida sección de cuantas noticias podamos adquirir y adelantar a nuestros lectores por medio de nuestras gestiones y relaciones en los círculos oficiales y particulares de Madrid y provincias.

Además el servicio de **LA TERTULIA** se hará desde hoy con toda regularidad y exactitud, como cumple a un periódico de la índole y del carácter que nos proponemos que tenga el nuestro.

**LA TERTULIA** no omitirá un extracto extenso y concienzudo de las sesiones de Cortes, ni el folletín diario, ni las interesantes cartas con que nos honran nuestros corresponsales, si bien les encargamos a estos que limiten sus dimensiones a la capacidad de nuestro periódico.

Los amigos de **LA TERTULIA**, estamos seguros que nos agradecerán estos sacrificios, y que corresponderán a ellos con su apoyo y con la exactitud de sus pagos, única manera de que la marcha del periódico no se interrumpa por nada, y de que pueda su administración hacer un excelente servicio.

Madrid: 1873.—Imp. de Diego Valero, Soldado, 4.



